

Gabriela Puente



JORGE LUIS BORGES

Civilización y barbarie en algunos
de sus textos

Editorial Biblos
Tesis

PRÓLOGO
Elogio de la barbarie

Edgardo Gutiérrez

En virtud de la dinámica immanente a la que todas las sociedades están sometidas, y de la consecuente imposibilidad de pensarlas en términos de estabilidad o inmovilidad absoluta, los análisis que de ellas realicemos deberán necesariamente considerar las transformaciones que sufren en relación con la existencia de instancias de mayor o de menor cambio relativo. Tal alternativa permitirá una doble vía de comprensión, y cuando las transformaciones sociales sean insustanciales se aplicará un tipo de abordaje, mientras que cuando de grandes transformaciones se trate se aplicará el otro. Es habitual atribuir el primero de esos análisis al *metié* del sociólogo, y el segundo al del historiador, si se acepta que aquél se ocupa del análisis sincrónico de una sociedad y éste del diacrónico.

Ahora bien, en cualquiera de estos dos casos estaremos estudiando sociedades ya constituidas y consolidadas. Diferente será la situación si lo que ocupara la tarea investigativa fuera una sociedad en vías de constitución. No serán entonces el sociólogo o el historiador los que habrán de intervenir (o al menos no lo harán en tanto sociólogo o historiador). Esa sociedad en ciernes será, en cambio, objeto de la investigación del filósofo social (o del sociólogo o el historiador devenido tal). Bajo semejantes circunstancias, la exigencia teórica será de mayor envergadura, y si además esa sociedad de la que hablamos se constituye como un pueblo, se habrán de poner más a prueba la agudeza y la profundidad del pensador.

Sabido es que la emergencia de los pueblos, al menos si confiamos en los relatos y los informes que desde los tiempos antiguos constan en las narraciones de cronistas e historiadores, suele estar asociada a invasiones, conquistas y grandes migraciones, con su secuela de redistribución

demográfica y de transformación étnica. Lejos de ser una excepción, el caso argentino está comprendido dentro de las generales de la ley. Producto del forzado o espontáneo mestizaje de los pueblos indígenas originarios con los blancos europeos y los negros africanos, el pueblo argentino se constituyó como una nueva etnia en el transcurso del siglo XIX. Tiempo después de su nacimiento, por obra de un ambicioso proyecto civilizatorio que las elites gobernantes del Río de la Plata pretendieron consumir, gestionando un masivo trasplante a estas tierras de los pueblos civilizados de Europa, ese pueblo nuevo fue sometido, raleado, o lisa y llanamente destruido.

Este peculiar proceso civilizatorio, con el fenómeno social concomitante que trajo aparejado, despertó tempranamente la curiosidad intelectual de numerosos hombres de letras y pensadores, de cuyas plumas surgieron obras de gran valía que han tratado el asunto. Así, a partir de una gran variedad de intereses y objetivos, varias generaciones de intelectuales argentinos fueron conformando un rico *corpus* textual con el que hoy contamos para proseguir los estudios. Al ser esos primeros pensadores hombres de Estado, periodistas y escritores, ocupaciones que ellos ejercieron en forma simultánea o alternativa, no podían constituir un grupo homogéneo de filósofos en el sentido estricto que se le suele adjudicar a esta palabra. Conformaron, en revancha, un amplio espectro de pensadores-ensayistas que escribieron con gran libertad y, al cabo de los años transcurridos, forjaron una peculiar tradición. Que esos pensadores hayan venido de heterogéneas procedencias no significó un obstáculo para la concreción de los mejores resultados de la tarea. Por el contrario, la diversidad ha facilitado el pluralismo y la originalidad de análisis, como también la constante recreación de ideas. Todo investigador que pretenda encontrar las fuentes de la filosofía argentina deberá, pues, dirigir su mirada a estos autores y a las obras ensayísticas y literarias por ellos producidas.¹

Sarmiento, de acuerdo con la opinión general emanada de un amplio consenso de estudiosos, es el pensador de mayor vuelo inte-

1. En este sentido, hay que decir que la filosofía argentina no se diferencia demasiado de la latinoamericana en general, que, como advirtió oportunamente Félix Schwartzman, en *El sentimiento de lo humano en América*, está contenida en las obras literarias de los escritores de esta región.

lectual que se forjó a sí mismo entre la primitiva elite gobernante. Guiado tanto por el espíritu romántico cuanto por el evolucionista, y haciendo un original uso de las categorías de civilización y barbarie, produjo el acta fundacional de nuestro pensamiento social. Martínez Estrada, su más importante continuador, introdujo una esencial modulación respecto de la cuestión: civilización y barbarie, lejos de ser categorías que conceptualizan realidades opuestas y antagónicas, según entendía el autor del *Facundo*, son el anverso y el reverso de la misma realidad. Más aun: la barbarie, según sostuvo Martínez Estrada, pugna permanentemente por emerger a la superficie venciendo a las pseudoestructuras civilizadas. Y la civilización, lejos de poder materializar la erradicación de aquélla, no hace más que enmascararla sin poder consumir su definitiva destrucción.

En la estela de estos dos grandes pilares del pensamiento social argentino, se inscribe la obra de Borges, en la medida en que ella expresa, aunque de modo cifrado y sutil, una prolongación de la reflexión sobre la barbarie y la civilización. Pero la barbarie y la civilización, en la original literatura borgeana, devienen realidades que se refractan y subliman a través de sus fantasmales personajes. Esta es la idea madre de la tesis que se desarrolla en la investigación de Gabriela Puente que aquí presentamos. No es un mérito menor de la autora el haber visto la importancia de la profunda continuidad intelectual que va de Sarmiento a Borges pasando por Martínez Estrada, que mantiene fértil el pensamiento argentino en esta materia.

Los principales textos que se examinan en este trabajo son los estrictamente literarios de Borges, y no aquellos en los que se presentan elementos para la discusión de ideas o para la esgrima filosófica. Aquí encontramos el segundo mérito de esta indagación. Pues es en los personajes borgeanos en los que Puente va a encontrar la barbarie irredenta del argentino. En primer lugar, en los personajes que evidencian la barbarie con claridad y distinción, como el gaucho rebelde y aficionado a las pendencias (Fierro o Cruz), en quien será fácil hallar los rasgos más notorios de la barbarie. Pero la barbarie aparecerá también inesperadamente en el Laprida del “Poema conjetural” (Borges, 2010), el personaje civilizado que con el último aliento habrá de abrazar su destino sudamericano.

Lo que observa Puente inteligentemente es que lo específico del tratamiento de la barbarie por parte de Borges es la apreciación de la barbarie por lo que ella es en sí, por la pureza instintiva que ella

encierra, y no, como lo era en la consideración de Sarmiento, e incluso en la de Martínez Estrada, en tanto instrumento que está al servicio de la civilización. De allí la fascinación que sintió Borges por el coraje sin porqué, sin causa alguna que lo pueda contaminar. De allí también su fascinación por el hombre valiente que pelea solo enfrentando a la partida, y en ese enfrentamiento mata o muere.

En este sentido, la presencia que tiene en la literatura de Borges la lucha a cuchillo debe ser subrayada, tal como lo hace la autora de este ensayo. En efecto, es el cuchillo el arma que expresa el coraje. Sarmiento ya lo había avizorado: “[e]l gaucho anda armado del cuchillo”, aunque agregaba enseguida: “a más de una arma es un instrumento que le sirve para todas sus ocupaciones”. En Borges el cuchillo tiene rasgos metafísicos. Es, dice Puente, “el elemento –algo así como la causa material aristotélica– que permite la repetición de sucesos trágicos en la historia de los hombres. Es a la vez un símbolo bárbaro y universal”. Si se recuerda lo que escribe Borges a propósito del puñal en *Evaristo Carriego*, se podrá acaso comprobar esa afirmación: “[el puñal] es más que una superficie hecha de metales; [...] es eterno, el puñal que anoche mató a un hombre en Tacuarembó y los puñales que mataron a César”. Lo mismo puede leerse en “La trama”, que relata el destino de un gaucho en los arrabales del sur, y repite, mediante el empuñar del arma blanca, el destino no menos trágico del célebre héroe romano.

Al mostrar la importancia que tiene la relación entre la barbarie y el cuchillo, Puente nos remite subsecuentemente a la que mantiene la civilización con el arma de fuego, tan valorada por Hegel, según consta en los *Principios de filosofía del derecho*. En efecto, ésta permite al individuo poner de manifiesto su valor, al acceder a una batalla como parte de un todo más extenso, pues ese individuo es ciudadano de un Estado-nación, y en tanto tal empuña el fusil. Las armas blancas, al contrario, se mueven en el terreno de lo particular, y son, por lo tanto, instrumentos de la valentía, del mero coraje personal.

ISBN 978-987-691-371-3



Puede decirse que la relación entre las categorías de civilización y barbarie ha sido la matriz conceptual con la que se interpretó la realidad argentina desde sus momentos fundacionales. Muy diversos autores trabajaron el vínculo entre ambas categorías. En este libro también se indaga en ese vínculo a partir de la lectura realizada por Borges.

El escritor argentino sentía una fascinación por la barbarie, ese destino de "barro elemental" netamente americano. Gabriela Puente recorre algunos de sus textos, que ponen a los personajes –y quizá también a los lectores– en una especie de encrucijada entre civilización y barbarie. Ante la encrucijada se debe tomar partido, pero tomar partido no se reduce al accionar de una racionalidad utilitaria; por el contrario, implica actuar aun cuando tal vez la tensión nunca se resuelva y la elección muestre su más profunda imposibilidad.

Gabriela Puente. Es licenciada en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires y maestranda en Estéticas Contemporáneas Latinoamericanas. Se dedica a la docencia y la investigación. Ha publicado diversos artículos en revistas especializadas.

Editorial Biblos

Tesis